

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

El duelo

- Esteban:** La obra "La piedad" de Miguel Ángel, ilustra a una madre en duelo por la pérdida de su hijo. Esta madre tiene sobre su falda a su hijo recién bajado de la cruz tras sufrir una de las peores muertes que conoce el ser humano que es la crucifixión. Ver esa obra y otras con el mismo tema, nos invita Salvador a pensar en los profundos sentimientos de pérdidas y de duelo que se inicia tras el momento de conocer y presenciar que un ser querido ha partido.
- Salvador:** El duelo es una experiencia, que por supuesto no es grata, que necesita elaboración. Pero como vos decís hay diversas formas de encararlo y demostrarlo. Miguel Ángel en *La piedad* del Vaticano, que es la que más conocemos, presenta una actitud de paz frente al duelo, de tranquilidad.
- Esteban:** Sí, la virgen está en una posición de resignación calmada podríamos decir.
- Salvador:** Hay una paz tremenda. No siempre es así. El tema de la piedad lo vuelve a tomar en "Guernica", Pablo Picasso. Y ahí la mujer está desesperada. Son los dos extremos tal vez de esto. Y bueno, el duelo es una experiencia que todos tenemos que pasar en la vida y el asunto es como lo superamos. Creo que en el momento donde llega la muerte en cualquiera de sus formas pone en juego la fe de las personas. Hay una cosa que es difícil. Es difícil enfrentar la muerte y es difícil enfrentar el duelo cuando la muerte nos ha alcanzado a través de un ser querido. ¿Qué es lo que busca el ser humano con todo esto? ¿Cómo se sale de un duelo? Yo por mi formación tuve que seguir muchas veces y aprender ciertos sistemas y métodos para salir de los duelos. Uno se da cuenta que lo mismo que se habla de la crisis, cualquier crisis de la vida, cualquiera se aplica el duelo. Y yo no creo que sea tan transportable, a pesar de que el duelo puede llegar a ser una crisis, y una grande, todos los sistemas de un lado a otro. En general las crisis uno puede llegar a negociar algunos de los temas. En el duelo ya no, ya tenemos el asunto terminado. Y yo he visto que esa forma de decir "El duelo tiene que seguir estas etapas, no es del todo factible que suceda así. Que cada persona lo vive de una forma diferente.
- Esteban:** Y como puede muchas veces.
- Salvador:** Sí. Hay elementos culturales en los duelos. En el sur de Italia hay duelos que son muy ruidosos donde la gente llora, grita, se rasga las vestiduras y es una forma de experimentar el cambio que se produce en la vida. A veces cuando he tenido que presenciar algunos de estos duelos, vengo de un país como Argentina que es cosmopolita, y se ve mucho de

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

todas las culturas. A veces cuando he tenido que ver estos duelos me llamo mucho la atención que la persona va llorando y gritando en el momento en que el cortejo va pasando y cuando termina todo y se lo entierra vuelve a la casa con una sensación de tranquilidad. Como si hubiera descargado una cantidad de energía que le permite hacer otras cosas y otros países y otras culturas que lo tienen diferente. Los esclavos por ejemplo, recuerdo haber ido a varios velatorios esclavos y veía que se sacaban fotos con el muerto. Lo que es una cosa bastante extraña para ciertas culturas, tener una fotografía con el ser querido en el ataúd y uno al lado de eso. Pero indudablemente no hay un patrón general para todos. Algunos indígenas, en el norte de Argentina, el duelo es un asunto totalmente personal e individual. El que está de duelo se separa de la tribu. Se aleja, se va solo. Y pasa un tiempo en soledad y nadie se le acerca. La persona está viviendo un proceso interno que nadie puede realmente acompañarlo en el sentimiento. Siempre me pareció esa frase como una mentira. Puedo acompañarlo pero no puedo sentir nunca lo que la persona está sintiendo.

Esteban: También pasa el hecho que en algunas culturas hasta se contrataban persona para llorar el duelo de la familia. Las llamadas "Plañideras o lloronas" Otra maneras de interpretar el duelo de otra manera que puede ser repulsiva para algunos o curiosa.

Salvador: Se contratan para que ellas lloren y así armar el clima de eso. El clima ese ya existía en la época de Jesús. Hay en el evangelio gente que lloraba en estos lugares. Era gente que se dedicaba a eso. Tenía esa función social que era expresar el dolor de la comunidad. Ahora, esa es una de las formas de ver el asunto. Hay otras donde el duelo es muy particular. Hay algunos pueblos originarios que el duelo de un niño es un gran baile. Al niño se lo sienta en una silla alta, se le colocan alas de angelito y se le hace el velorio de este. Entonces la gente baila y se mueve alrededor del cuerpo del niño. No crítico, no afirmo, simplemente miro porque estas cosas hay que analizarlas. Es la forma que ellos tienen de paliar el dolor de la separación.

Esteban: Porque nadie puede decir que no está sintiendo dolor cuando hacen eso. Lo están expresando de esa manera.

Salvador: Creo que sienten dolor y que es una forma de expresar el dolor. Otros hacen lo mismo pero sin el baile, lo tienen en una silla sentada con sus alas de angelito. En algunos lugares la parte funeraria dura varios días, 6, 7, 8 días. En los países mas desarrollado tienen todo un sistema para prepara el cadáver de forma tal que parezca dormido y no muerto y en algunos países latinoamericanos la cultura de inmigración que llega a estos países, no quiere saber nada con la muerte y tratan de enterrarlo lo antes posible. Y la Ceremonia que antes se hacía en la casa o en el templo de la fe de cada uno o muchas veces se hace en el cementerio. Parecería que el apuro ha alcanzado a la parte funeraria. Bueno eso nos

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

habla de que el dolor tiene diversas formas de manifestarse y de procesarse y creo que todas son validas dentro de cada cultura y nosotros tendríamos que estar dentro de algunas culturas para realmente entender el significado de esas cosas que se nos escapa muchas veces. Ahora, a mi me interesa mucho el tema del duelo y del consuelo dentro de la persona. ¿Cómo se ayuda a una persona en duelo? Ese es un tema muy difícil. En Buenos Aires tuvimos un congreso con especialistas en el tema un día donde escuche a tres de ellos hablar acerca del duelo desde 3 puntos de vista diferentes. Los tres con un fondo religioso cristiano. Una mujer filosofa que lo planteo desde el punto de vista filosófico. El acompañamiento, una psicóloga y un medico se dedico prácticamente la mayor parte de su vida a estudiar ese tema y al acompañar a gente en situación terminal. Tiene un centro donde los reciben y los acompañan hasta la muerte. Y fue interesante escuchar algunas de las experiencias que ellos contaban. Contaba por ejemplo de una mujer que tenía un bebe y ella con una enfermedad terminal. Y dice que entro en una crisis tremenda con una enfermedad que no se la podía tocar porque parecía que estaba en carne viva. Esta mujer estaba tensionada y no soportaba ni siquiera que el médico moviera un poco la cama. Era como si todo su cuerpo estuviera llagado. Y se mantuvo así, no salía de su habitación, estaba en esa crisis permanente durante días. No sabían como solucionar eso hasta que un día el equipo de médicos que trabaja en el tema se reunieron con ella y le dijeron que querían decirle una cosa sabiendo que se moría, que estaba en los últimos tiempos, y era que ellos se iba a hacer cargo de su hijo, de hacer de él una persona de bien y pagarle todos los estudios porque tiene que ser un profesional y vamos a abrirle el camino y queremos que en ese sentido vos estés tranquila. Termine este hombre de decir eso y se le paso todo. Y entonces, estando ella en silla de ruedas, expresó el deseo que la llevaran afuera para ver las estrellas esa noche. Y creo que eso habla mucho del cerebro humano. Fuertísimo. Y esa mujer no tenía un sufrimiento físico real, ella estaba sufriendo anímicamente por un problema que no podía solucionar y al encontrar que las mismas personas que la había recogido la estaban acompañando hasta el último momento se hacían cargo de su hijo solucionó el problema. Y al hacerlo sintió paz y tranquilidad que también se expreso en lo físico. Y esa tranquilidad de mirar a la naturaleza en su mayor plenitud y de gozarla aunque sea por última vez era muy importante para ella. Yo me quede muy impresionado por esta anécdota porque es muy simple pero creo que ilustra mucho acerca de lo complejo que es el ser humano. Ahora, en mi vida personal tuve que atender muchos de estos casos y he visto todas las actitudes. Desde la persona que llevo a su esposo terminal a un hospital y le dijo al médico que por favor no le devolviera un cadáver. El médico después converso conmigo y me dijo que el hígado ya no funcionaba mas, tenía las piernas hinchadas, el vientre hinchado, estaba en los últimos días. Comento que era irreversible, que era años de alcoholismo y llego a eso. Se hizo lo que se pudo. Doy fe porque yo en ese momento estaba haciendo el servicio militar en ese lugar entonces estaba

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

como ayudante de clínica medica de los médicos, haciendo la parte escrita de los parte y todo eso. Y entonces hicieron todo lo posible pero indudablemente era un caso que ya estaba terminado. Cuando este hombre falleció llamaron a la esposa y los gritos de esta eran impresionantes contra el médico diciéndole que ella le había dicho que no le entregara un cadáver. Y uno se da cuenta que hay actitudes frente al dolor y frente a la muerte que son muy difíciles de entender. Hay un sentido de que si se los entregamos al médico este puede hacer cualquier cosa incluyendo resucitarlo. Es decir, le estaba dando a ese medico una condición de mago. Yo se lo entrego de esta forma pero no me lo entregue de esta otra. Sin entender que la ciencia tiene un límite. Hay mucho de eso. Ahora yo en mi experiencia personal, recuerdo algunos casos que me gustaría compartir.

Esteban: Hacemos una pausa entonces y seguimos mirando cómo se expresa el duelo, el dolor, toda la pérdida de un ser querido. Ya volvemos.

PAUSA

Esteban: El duelo, ¿cómo se expresa cultural y personalmente en forma única? Hemos visto la infinidad de maneras que el ser humano tiene para expresar el dolor que ha sufrido por la separación inevitable de un ser querido que parte de esta vida. Salvador, también lo has experimentado desde la tarea pastoral.

Salvador: Sí. Yo recuerdo la primera vez que tuve la oportunidad de acercarme a un moribundo. Nunca lo había enfrentado pero tenía toda la teoría (porque todos la aprendemos) acerca de qué se tenía que hacer en ese momento. Y un día estaba yo en mi casa arreglando algunas cosas y para un vehículo y pregunta si esa era la casa del pastor. Yo no lo conocía y le digo que sí, era yo. Entonces me dice que había una persona moribunda que pedía la asistencia de un pastor y me consulta si yo podía ir. Le digo que sí, que no hay ningún problema. Yo tenía 26, 27 años en ese momento y tenía toda la teoría metida adentro. Entonces me preparé, me dijo a dónde tenía que ir, que me esperaban. Le dije que iba solo porque era cerca, a cuatro cuadras de mi casa. Y fui. Llego al lugar y una enfermera que estaba allí preguntaba si ya había llegado yo, con mucha ansiedad. Pregunté si la señora estaba sola. Me dijeron que sí y que pasara. Al hacerlo cierran la puerta y nos dejan solos. Y entonces en ese momento miro el cuadro y me encuentro con una mujer de unos 90 años, sentada en la cama, ciega, alemana, agonizando pero entendiendo todas las cosas. Y me di cuenta que ahí se me habían quemado todos los libros y no sabía qué hacer. En primer lugar, porque uno tiene una cantidad de cosas y teoría que decir, y en ese momento

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

no aparecía ninguna como adecuada. Los libros no me servían y esta es la primera gran lección: que frente a la muerte, frente a un moribundo, o frente a un caso de dolor, los libros no sirven. Cada persona es un mundo y hay que encarar el mundo de esa persona. Y me pregunte qué hacía frente a esa mujer. En primer lugar, por la diferencia de edad; yo podía ser el nieto tranquilamente. Y además, era una mujer extranjera. Por supuesto había vivido mucho tiempo en mi país y conocía el idioma; pero estaba absolutamente sola. Entonces le pregunté si conocía un himno alemán. Y le cante el himno típico de ellos: "Castillo fuerte es nuestro Dios". Y esa mujer que no veía cambió la expresión del rostro. Es muy difícil porque los ojos son muy expresivos. Pero a ella algo le pasó en ese momento. Entonces yo empecé a cantar el himno en español y ella cantaba en alemán. Y cantamos el himno y cuando terminamos esa mujer me dice que la había hecho volver a su infancia, a pensar en su madre y su padre. Aprendí algo muy importante en ese momento: la persona necesita a alguien que la acompañe en ese momento y que ponga un vínculo de empatía. Yo digo que fue la gracia de Dios en ese momento la que hizo que yo pudiera encontrar ese vínculo. Tiempo después tengo que ir al sur de Argentina, plena Patagonia, y allí había una mujer mayor que le había fallecido el esposo. Yo los conocía a ellos de muchos años. Pero como yo llegaba en función pastoral hasta ese lugar, me mando a pedir que fuera a visitarla porque quería tomar el té conmigo para conversar. Llego y me dice: "¿Usted sabe que falleció mi esposo?". Y yo me largo a hablar, digo: "Sí, usted sabe que los planes de Dios...". Y me dice: "No, yo no quiero que usted me explique nada, quiero que me escuche". Y aprendí ahí la segunda cosa. Es decir, la persona necesita volcarse, ser escuchada. Pasaron muchos años y esto que voy a contar sucedió el año pasado. Viene una persona y me pide una entrevista. Yo la conocía, sabía que estaba enfermo. Me pide una entrevista solo. Yo tengo una oficina, lo recibo, cierro la puerta y me dice: "Quiero que me acompañe a morir". Yo me quede en shock en ese momento, a pesar de los años. Le pregunto qué pasa. Me dice: "Bueno, tengo una enfermedad terminal, un problema pulmonar por el trabajo". La empresa donde estaba, una empresa muy grande, internacional, lo había puesto a trabajar con pintura y terminó con un problema pulmonar muy fuerte. Me dice que ya está en el período final, que ya sabe que se muere. Estaba conviviendo con su esposa y sus hijas pero quería que yo le acompañara a morir. Entonces le dije: "Bueno Luis, yo lo voy a acompañar". Y me tuve que plantear qué significa acompañar a una persona a morir. Ahí descubro, por ejemplo, que en la casa había un silencio total sobre esto. Todo el mundo sabía pero no se hablaba, ni entre ellos. Yo tuve que reunir a la esposa y a sus hijas solo y preguntarles si se daban cuenta de la situación. Sabemos pero no lo hablamos. Y empiezo a visitarlo periódicamente y a conversar con él, y después entra en una fase de internación. Lo internan muy lejos de mi casa. Y yo empecé a ir, y fui con mi esposa también porque lo conocíamos. Y las hijas que estaban ahí cuando nosotros entramos se fueron para que estuviéramos solos con él. Yo estuve un rato con él

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

y cuando las hijas salieron el enfermo me dice: "Usted no sabe lo que pasa. Usted llega y se me ilumina la cara, cambia todo. Es como si recuperara la alegría". Y ahí me di cuenta del valor que le daba él a que alguien estuviera comprometido con esto y le estuviera acompañando. No le había pedido eso a nadie. Yo lo supe después de que él falleció. Este caso me impactó muchísimo. Lo seguí acompañando hasta que lo durmieron en la etapa final conforme a sus peticiones. En los cuidados paliativos le daban un sedante para que durmiera porque se sabía que ya estaba en los últimos días. Hasta que se fue. Y cuando murió vinieron la esposa y las hijas, y me dijeron: "Era increíble, bastaba que él escuchara cuando usted venía para que cambiara". Y creo que no es ningún mérito propio esto; es el hecho de que necesitaba una compañía que estuviera en el secreto de su muerte. Él sentía que yo era un compañero de viaje, y cuando llegó el último día se despidió de mí sabiendo que ya le tocaba partir. Y a mí me quedo eso muy fuerte. Pasamos desde el primer caso que conté hasta este, unas cuantas decenas de años y sin embargo, el impacto de este último caso para mí fue tremendo. Porque Luis para mí fue una gran lección de alguien que sufría y que necesitaba compañía. Cuando yo logré unir los tres casos que menciono me dije que en definitiva los libros son muy buenos pero no sirven. La gente necesita empatía, que alguien esté allí con ellos y que alguien los acompañe en el trance tan difícil. Creo que esto es una de las cosas que no hacemos, y es acompañar, a la persona y a los deudos. Estar allí. Jesús nos manda a que nosotros aprendamos en nuestra vida espiritual a saber compartir la alegría del que está alegre y saber llorar con el que está llorando. Y yo creo que estas dos cosas que se dicen así tan simplemente implican que teneos que aprender a vivir las experiencias del otro, a compartirlas, a tener empatía, ponerme en el lugar del otro y acompañarlo al mismo nivel y no en el nivel de autoridad espiritual. Lo que el ser humano necesita al atravesar ese último río es alguien que muestre cariño, que diga "yo estoy acá" y que le de la mano para que pueda partir en paz. Y Dios da paz en el corazón, pero hay una paz de afuera que la podemos dar quienes estamos con la persona, que podemos extender la mano. Cuando comparo estas tres situaciones doy gracias por la experiencia cristiana. Doy gracias por la esperanza cristiana, por la fe que trajo el Señor Jesucristo, porque podemos enfrentar esto como espectadores o como protagonistas (porque todos llegaremos a serlo) con la paz que solo Dios puede dar que es la paz que viene acompañada de la esperanza. Jesucristo vino a darnos paz y esperanza. Ojalá que este programa sirva para que todos reflexionemos acerca de nuestra propia existencia y podamos encontrar en Cristo la paz y la esperanza.